

La mujer que convirtió a Josué en leyenda a Judith Marquet-Krause (1906-1936) en el centenario de su nacimiento

M^a Teresa RUBIATO DÍAZ

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Se cumplió en 2006 el centenario del nacimiento de Judith Marquet-Krause, fallecida en 1936. Su breve pero intensa carrera como arqueóloga en tierras de la Biblia fue de una gran importancia. Sus excavaciones en Jirbet et-Tell (1933-1935), generalmente identificado con la Ha-'Ay de los capítulos 7 y 8 de Josué, son pioneras en la arqueología de la zona, y abrieron el camino para su independencia como ciencia. Judith Marquet-Krause expresó, en una época poco propicia para la recepción de malas noticias sobre la relación entre el texto bíblico y los datos arqueológicos, su fundada opinión del carácter legendario de los relatos del libro de Josué.

Palabras clave: Arqueología en Tierras de la Biblia, Judith Marquet-Krause, Bronce Antiguo, Hierro I, Ha-'Ay, et-Tell, Josué.

ABSTRACT

Judith Marquet-Krause born in 1906 and deceased in 1936. Thus, 2006 is the centenary of her birth. Her short but intense career as archaeologist in the Bible Lands was of greatest importance. Her excavations at Khirbet et-Tell (1933-1935), generally identified with the Ha-'Ay of Joshua 7-8, are pioneers in the archaeology of the country, and opened the path for its independence as a whole science. Judith Marquet-Krause expressed her well founded opinion about the legendary character of the Joshua narratives, in a time not prone to the reception of bad news about the relations between the biblical text and the archaeological record.

Key Words: Archaeology in Bible Lands, Judith Marquet-Krause, Early Bronze, Iron I, Ha-'Ay, et-Tell, Joshua.

El 1 de julio de 1936 fichas de todo tipo, notas más o menos elaboradas, inventarios, planos, dibujos y fotografías acumulados durante los tres intensos años anteriores, quedaron abandonados en un cuarto de trabajo. La víspera todo ese material había sido tocado por unas manos cuidadosas y manejado por un cerebro excepcional. Mdme. Judith Marquet-Krause había muerto antes de cumplir treinta años.

En 1906 nació en Sedjera (la actual Ilania) Judith, hija de Élie y Helène Krause. Sedjera, fundada en 1899 y situada cerca de un esencial cruce de caminos (hoy Golani Junction), era una de las poblaciones judías que el imperio otomano venía permitiendo desde que en 1856 Sir Moses Montefiore arrancó al sultanato turco permiso para adquirir tierras para judíos en Palestina, previo generoso pago a propieta-



Judith MARQUET-KRAUSE

rios árabes ausentes¹. Desde el poder otomano no era sino una más de las medidas, que incluían migraciones más o menos forzosas de otras zonas del imperio, para paliar la despoblación y la miseria en que la tierra se había sumido².

Era la primera granja moderna de la Baja Galilea. Desde el asentamiento se veía el monte Tabor y las colinas de Nazaret. Por allí anduvo David ben Gurión en 1907, cuando aún se llamaba David Gryn, en su nomadeo obrero agrícola de juventud, plantando viñas y limpiando de abrojos y piedras el terreno con los jóvenes y los niños de Sedjera sin distinción de sexo. Sedjera-Ilania fue además la cuna del movimiento *Ha'omer*. Allí recibe Judith su primera educación “moral e intelectual y, en su casa paterna, se impregna del sentido del honor y del amor al trabajo”³.

Aunque la dirección de la Palestine Jewish Colonization Agency (por entonces de notoria experiencia en la colonización agrícola judía en Argentina) había manifestado grandes esperanzas en esa cooperativa agrícola, la granja fue vendida en 1912. El Barón Rothschild había decidido en 1908 trasladar la administración de las colonias a la PJCA. Contribuyó a esa decisión la crisis económica del cultivo de la vid y las dificultades en sus relaciones con los colonos. Después de doce años en funcionamiento Sedjera no había producido ningún beneficio económico; por el contrario, requería continuas inversiones para mantenerse. La PJCA, que pretendía romper la dependencia con la filantropía y los fondos de ayuda públicos, se vio desbordada por las nuevas tareas y poco dispuesta a perpetuar su experimento en Sedjera.

Élie Krause terminó siendo responsable de l'Établissement Agronomique de l'Alliance Israélite en Mikveh-Israel, cerca de Tel Aviv, en cuyo Liceo estudió Judith. A los 17 años hablaba hebreo, árabe, inglés y alemán, además del francés (su lengua materna), y se fue a Francia para su etapa de formación universitaria. Primero en la Sorbona, luego en l'École des Hautes Études y por fin en l'École du Louvre; estudió siriaco con el abate Nau, cuneiforme y arqueología. Aunque en un principio se interesó por la Edad Media, pronto se decantó por la arqueología de su país natal, Palestina, en cuyos estudios fue su mentor René Dussaud. Fue él quien la recomendó al Barón Edmond de Rothschild para dirigir la misión arqueológica a Jirbet et-Tell (Ha-'Ay).

El yacimiento de Jirbet et-Tell está situado a unos 3 kms. del moderno pueblo de Beitin (generalmente identificado con Betel), sobre una estratégica altura desde la que se contempla el valle del Jordán y la ciudad de Jericó, a 14 kms. al Este. Edward Robinson sugirió por primera vez en 1838 que Et-Tell podía ser el emplazamiento de la ciudad bíblica de 'Ay, y también Charles Wilson en 1866 a base de la correlación entre el texto bíblico y la topografía. Esa identificación fue apoyada por

¹ Es el caso de Sedjera, adquirida por Edmond de Rothschild a un miembro de una poderosa familia residente en Damasco.

² Sin salir del ejemplo de Sedjera-Ilania, rodeada de poblaciones circasianas; véase O. Stendel, *The Cherkes (Circassians) in Israel*, Tel Aviv 1973. En otras zonas fueron asentados argelinos (centro-norte), egipcios (Betseán y Yaffo), bosnios, turcomanos y un largo etcétera.

³ En palabras de su madre, Helène: “La personnalité de l'exploratrice” en J. MARQUET-KRAUSE, *Les feuilles de 'Ay (Et-Tell)*, Institut Français d'Archéologie de Beyrouth, Bibliothèque Archéologique et Historique, tome XLV, Paris 1949, p. 5. Nótese que no se menciona educación religiosa alguna.

William Foxwell Albright quien en 1924 añadía que et-Tell contenía las ruinas de una gran ciudad cananea correspondiente al relato bíblico en que Josué quemó Ha-'Ay y "la redujo a perpetuo montón de ruinas hasta el día de hoy"⁴, de lo que era indicio también que la palabra hebrea Ha-'Ay signifique en hebreo (siempre según Albright) más o menos lo mismo que el nombre árabe moderno, et-Tell⁵.

La primera exploración arqueológica de et-Tell tuvo lugar en septiembre de 1928, supervisada por John Garstang, y consistió en ocho pequeñas zanjas, cinco en el lado exterior de la muralla meridional y tres dentro de lo que supuso que era la propia ciudad. Este trabajo nunca fue publicado seriamente, y sólo se conoce de él un informe de menos de tres páginas⁶, en el que llega a afirmar que la ciudad fue "completamente destruída" en el Bronce Último. En un libro posterior, Garstang afirma haber encontrado en Et-Tell cerámica del Bronce Último, de hacia 1.400 a.e.c.⁷, pero esa cerámica no era mencionada en el anterior sumario y nunca fue vista. W. F. Albright se alinea con Garstang: "Los rápidos estudios del autor [Albright] de la cerámica en superficie de et-Tell(Ai) son ahora complementados por los breves sondeos [de Garstang] de septiembre 1928. Su colección de fragmentos cerámicos es relativamente pequeña porque sólo excavó unos pocos días fuera de la muralla de la Edad del Bronce. Algunas conclusiones pueden esbozarse con certeza. Primero, no hay duda de que el yacimiento estuvo ocupado antes del 2.000 a.C., a comienzos de la Edad del Bronce, y que estuvo ocupado más o menos continuamente durante el [Bronce] Medio y Último. Segundo, los fragmentos cerámicos examinados nos llevan a un periodo posterior al final de Tel Beit Mirsim D, pero anterior a C, es decir, hacia el siglo XV a.C. Podemos, por tanto, fechar provisionalmente la destrucción de los yacimientos en el s. XV a.C., aunque una fecha de finales del s. XVI es también posible"⁸.

Además del absurdo arqueológico que representa "esbozar" conclusiones y por añadidura "con certeza" sólo a la vista de unos fragmentos cerámicos, no se sabe qué cerámica pudo Albright examinar en la superficie de Et-Tell ni es probable que viera los materiales de Garstang; unos se perdieron oportunamente, y otros fueron a parar a lo que después sería el Museo Rockefeller de Jerusalem en una pequeña caja. Cuando W.W.Winter, de la "Joint Expedition to Ai" dirigida por J.A. Callaway, la

⁴ Jos 8, 28. Utilizo para las citas bíblicas J.M. BOVER y F. CANTERA BURGOS, *Sagrada Biblia (Versión crítica sobre los textos hebreo y griego)*, 6ª ed., Madrid 1961

⁵ Aunque tal afirmación debiera ser matizada, ya que la voz "'Ay" no aparece con ese significado en ninguno de los repertorios léxicos autorizados. Por otra parte, "et-Tell" es la denominación sin "apellidos" de al menos otros diez yacimientos; el último en recibir identificación es et-Tell=Betsaida/Julias, en la orilla nor-oriental del lago Tiberíades, que se está excavando desde 1987 a la actualidad. Zioni ZEVIT hizo un resumen de los aspectos etimológicos en "The Problem of Ai," *Biblical Archaeology Review*, Vol. 11, No. 2 (marzo-abril 1985), págs. 58-68, esp. pág. 58

⁶ "Notes and News," *Palestine Exploration Fund Quarterly*, 1929, p. 3.

⁷ J. GARSTANG, *Joshua, Judges*, Londres 1931; en págs. 149 y ss. describe con detalles –inexistentes– el yacimiento de et-Tell, y en pág. 355 dice poder diagnosticar una "proporción considerable" de fragmentos cerámicos "típicos" del Bronce III (Bronce Último).

⁸ W. F. ALBRIGHT, "The American Excavations at Tell-Beit Mirsim," *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* VI (1929), págs. 11- 12.

examinó en el Rockefeller en 1969 aún tenía el precinto. Junto con el arquitecto de la expedición y dos dibujantes árabes, se fotografiaron y dibujaron aquellos escasos y poco representativos fragmentos cerámicos, entre los que no había ninguno que pudiera parecer siquiera del Bronce Último⁹.

Cuando pasó sus exámenes en el Louvre Judith Marquet-Krause hizo unas prácticas de un semestre en Jericó con John Garstang. Según Dussaud, “parece que adquirió allí una gran experiencia en la cerámica de altas épocas”¹⁰. Sin embargo, como se verá, Judith no siguió en absoluto las hipotéticas enseñanzas de Garstang, personaje poco afortunado, por no decir nefasto, para la arqueología de la región. En cambio, durante su corta vida había procurado visitar todos los museos que contuvieran arqueología oriental, tanto en Oriente (Beirut, Constantinopla, Alejandría, El Cairo) como en Occidente (Italia, Alemania, Austria, Inglaterra), así como la mayor parte de las excavaciones en Siria y Palestina, incluidas las realizadas en cavernas prehistóricas. Favorecida por su poliglottismo, su discreción y su espíritu crítico, aprendió de todos los arqueólogos por entonces activos, que eran muchos e importantes.

Con los antecedentes de Garstang y Albright abonando una destrucción de Et-Tell que corroborase el relato bíblico de Josué, pero con una formación y personalidad superiores a tantos de sus predecesores (y a la mayoría de sus sucesores) en la arqueología palestinense, Mdme. Judith Marquet-Krause¹¹ aborda el 13 septiembre de 1933 la misión arqueológica en Khirbet et-Tell (Ha-‘Ay), financiada por el Barón Edmond de Rothschild. Antes ha realizado cuidadosas exploraciones del yacimiento, y, como más tarde expondrá¹², sólo ha descubierto en superficie fragmentos cerámicos del Bronce Antiguo. La arqueóloga sabe rodearse de un equipo competente, fuerte y eficaz. Samuel Yeivin, ya por entonces experto en arqueología palestinense, es su segundo en la excavación¹³; en el aspecto técnico, además del ingeniero Z. Rosenberg, cuenta durante varias semanas nada menos que con P. Delougaz, arquitecto de la misión del potente Instituto Oriental de Chicago en Iraq. Una buena dibujante (B. Bentwich) y otros concursos igualmente valiosos completan la misión, en la que Judith involucra también a sus padres. Su madre Helène Krause es la intendente, un cargo cuya trascendencia y dificultad conocen todos cuantos hayan participado en una excavación arqueológica. Su padre Élie Krause, a fin de cuentas un “fellah” judío con gran experiencia y tacto, lleva las delicadas negociaciones con la cercana población árabe de Deir Diwan para la delimitación de las áreas a excavar, la instalación del centro de operaciones de la misión en una casa del poblado y la contratación de los trabajadores.

⁹ W.W. WINTER, “Biblical and Archaeological Data on Ai Reappraised”, *Review of The Cincinnati Bible College & Seminary*, Vol. XVI, n. 4 (1970), págs. 73-83.

¹⁰ R. DUSSAUD, “Préface”, en J. MARQUET-KRAUSE, *Les fouilles de ‘Ay (Et-Tell)* (cit.), p. 10.

¹¹ Por su matrimonio con Ives Marquet, arabista y asiriólogo, que habría de salvar para la posteridad la obra de la arqueóloga al editar los materiales que ella dejó a su muerte.

¹² J. MARQUET-KRAUSE, “La deuxième campagne de fouilles a ‘Ay (1934)”, *Syria*, XVI (1935), pp. 325-45.

¹³ No co-director, como erróneamente se menciona a veces, sino en la trascendental tarea que actualmente se llama “field archaeologist” o arqueólogo jefe de campo, a cargo de la programación y coordinación de las distintas áreas abiertas y su interrelación estratégica.

Esa primera campaña comienza con cincuenta obreros, todos de Deir Diwan, que nunca antes han participado en una excavación arqueológica. Con paciente labor de dirección y formación, algunos se convierten en verdaderos especialistas, y el número de trabajadores va aumentando cada semana a tenor de la capacidad de supervisión de los hombres más capacitados y de las áreas que se van abriendo a la excavación.

Pero la arqueología en Tierras de la Biblia depende peligrosamente para su desarrollo de turbulentas circunstancias que no parecen tener final. Hacia finales de octubre de 1933 hay gran agitación política en los centros musulmanes de Palestina, y aunque la Misión de Et-Tell tiene buenas relaciones con los habitantes de Deir Diwan (hasta los niños obtienen un salario) y con toda la población árabe de los alrededores, la persistencia de los disturbios y la proximidad de la estación lluviosa aconsejaron a Judith Market-Krause cerrar esa primera campaña a comienzos de noviembre.

Por otra parte, los resultados y descubrimientos de 1933 eran ya una garantía de continuidad y superaban toda previsión por su cantidad y calidad, pero sobre todo por su trascendencia.

Desde esa primera campaña, Judith Market-Krause sabe que entre el final catastrófico de la ciudad del Bronce Antiguo, hacia el 2.300 a.e.c. y el modesto poblado de la Edad del Hierro, hay un larguísimo lapso de ocupación de más de mil años. De ello da cuenta a su mentor René Dussaud, quien aconseja esperar a tener una mayor certeza en próximas campañas: "...las consecuencias de ese hiatus, precisamente en el tiempo en que se esperaba encontrar más cargado de historia, eran tan graves (puesto que ponían en duda la historicidad de los capítulos 7 y 8 de Josué) que yo le aconsejé no publicar nada sobre su primera campaña e intensificar el esfuerzo al año siguiente sobre la verificación de un resultado tan inesperado"¹⁴. Por eso los resultados de esa primera campaña sólo aparecieron en el obligado informe oficial al Servicio de Antigüedades¹⁵. Pero Judith Marquet-Krause veía muy clara la trayectoria histórica de Jirbet et-Tell, a pesar de las "enseñanzas" de Garstang¹⁶.

La segunda campaña de excavaciones se desarrolla desde comienzos de junio a comienzos de diciembre de 1934. Fue sin duda la más larga y feliz de las tres que llevó a cabo Judith, y la única de la que publicó ella misma el informe preliminar, que tendría amplia repercusión¹⁷.

Durante seis meses ningún incidente perturba la misión, y su marido, Ives Marquet (que también había asistido a la primera campaña), se une a la excavación en

¹⁴ R. DUSSAUD, "Préface", en J. MARQUET-KRAUSE, *Les fouilles de 'Ay (Et-Tell)*, (cit.), pág. I.

¹⁵ Un resumen en inglés de ese informe apareció en *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, IV, 1935, págs. 204-205, y en hebreo, algo más ampliamente, por M. Avi-Yonah, en el *Bulletin de la Société Juive pour l'exploration de la Palestine* n. 4, enero 1934, págs. 28-30.

¹⁶ Es curioso que Judith nunca se refiera a Garstang como "arqueólogo" en sus escritos. Le llama respetuosamente "Professeur J. Garstang" o "illustre explorateur", pero -y esto es algo más que una impresión- hace caso omiso de sus erráticas apreciaciones anteriores, que naturalmente conocía porque el "illustre explorador", como se ha visto, no tenía reparos en montar teorías sobre bases muy frágiles (o inexistentes) y publicárlas con prontitud digna de mejor causa.

¹⁷ Véase nota 12.



Figura 1. Judith Marquet-Krause y su marido Ives en et-Tell, octubre 1934

octubre [figura 1]¹⁸. El equipo sigue viviendo en Deir Diwan, y empleando una media de sesenta a ochenta obreros de la aldea, que se cambiaban cada quince días excepto los especialistas, unos formados por la misión y otros “entrenados” en excavaciones clandestinas. Son estos últimos los que Judith prefiere para trabajar junto a ella en la delicada excavación de tumbas e hipogeos en la riquísima necrópolis.

Entre los muchos descubrimientos y hallazgos de esta campaña, conviene destacar el del santuario del Bronce Antiguo adosado a la ciudadela, no sólo por su importancia sino porque estaba cubierto por uno de los elementos que más podían fomentar la imaginación de un lector del libro de Josué: un gigantesco montón de piedras. Los capítulos 7 y 8 del libro de Josué repiten la referencia a un “montón de piedras”; primero, tras la prevaricación de Akán: “Luego alzaron sobre él un gran montículo de piedras, todavía hoy subsistente,...”¹⁹ y después tras la ejecución del rey de Ha-‘Ay: “Al rey de Haay le colgó de un árbol hasta la tarde; mas a la puesta del sol, Josué ordenó que bajasen su cadáver del árbol y lo arrojaran a la entrada de la puerta de la ciudad y pusieran sobre él un gran montón de piedras, hasta hoy subsisten-

¹⁸ Las figuras 1, 2, 4 y el retrato de Judith Marquet-Krause están tomadas de las planchas de sus excavaciones 1933-35, y se han mejorado en lo posible mediante programas de tratamiento de gráficos (*Ixlaff* y otros). Las fotografías de las figuras 3 y 5 son del Archivo Digital (Departamento de Estudios Hebreos y Arameos de la Universidad Complutense de Madrid e Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones) que gestiona la autora.

¹⁹ Jos, 7, 26



Figura 2. El "gran montón de piedras" antes de su excavación. Se ha añadido una figura humana (1,80ms.)

te"²⁰. Ese "hoy" llegó en el verano de 1934, a partir del cual ya no es visible. El "montón de piedras" era en efecto impresionante: tenía seis metros de alto, y cubría una superficie más o menos circular de unos 200 m² [figura 2]. No pretendía Judith, desde luego, encontrar el cadáver del rey de Ha-'Ay bajo esa acumulación, sino tal vez una torre. La empresa no dejaba de tener sus riesgos, ya que hubo de movilizar entre 80 y 100 obreros diarios –aparte de los otros tantos ocupados en las demás áreas– durante algo más de un mes para retirar las piedras amontonadas, y podría haber resultado un esfuerzo y un gasto estéril. Pero, además de esa complicidad con la tierra que los buenos arqueólogos poseen, Judith había observado durante sus exploraciones previas y a lo largo de la campaña anterior que si bien muchos vestigios se encontraban a ras de suelo, todo montón de piedras cubría elementos arquitectónicos casi intactos. Bajo ese montón de piedras en especial apareció un santuario del Bronce Antiguo, con su mobiliario cültico aún en el suelo, asociado a una ciudadela.

La ciudadela era un macizo edificio rectangular de 40x10 ms., con algunos muros, de un promedio de 2,25 ms. de espesor, conservados hasta una altura de 5,50 ms. Junto con el complejo del santuario y las casamatas que la vinculaban con la muralla interior de la ciudad (de 6 ms. de ancha) es un conjunto formidable que destaca en las fotografías aéreas, esta vez sí, "hasta el día de hoy" [figura 3].

²⁰ Jos. 8, 29; en nota 29 al pie, F. Cantera (*Sagrada Biblia, cit.*, pág. 250) indica: "...véase todavía hasta las excavaciones de Mme. Judith Krause-Marquet (sic), realizadas de 1933 a 1935".



Figura 3. Vista aérea actual de Jirbet et-Tell.

Estaba tal vez Judith imbuída del principio aristotélico de que la naturaleza no tiene ningún misterio insondable; la realidad está compuesta por hechos que aún no han sido correctamente observados o analizados. Si se parte de esa premisa fundamental, jamás se pierde el camino. Y Judith no lo perdió. Tenía profundo conocimiento del terreno y de las operaciones habituales para convertirlo en cultivable, entre las cuales figura en primer lugar despedregar, sobre todo en la zona donde se encuentra et-Tell [figura 4 y figura 5]. Bajo la capa de piedras sueltas aparece tierra más o menos fértil, apta para vid y olivo, que periódicamente ha de ser de nuevo despedregada al ritmo de su desgaste por las tareas agrícolas y por los agentes atmosféricos. Los habitantes de la aldea del Hierro I aterrizaron las vertientes orientales del montículo, ya marcadas probablemente por los antiguos ciudadanos del primer Bronce. Las piedras extraídas habían de ser depositadas de forma que no estorbasen ni a la zona habitable ni a la cultivable. Es algo que puede observarse hasta nuestros días, tanto en el alfoz de Deir Diwan como en otros o en nuestras tierras a este lado del Mediterráneo, donde los montículos de piedras a veces toman formas caprichosas según la creatividad del esforzado agricultor. Las grandes ruinas proporcionaban unos idóneos recipientes, ya que estaban demasiado arriba del tel para ser habitadas y eran estériles a efectos de cultivo. Bajo las casi interminables capas de piedras procedentes de la dura y paciente labor de despedregado estaba la capa de cenizas de la destrucción del 2300 a.e.c., y los muros y los suelos de antiguos edificios convertidos en enormes cajones.

La tercera campaña tuvo lugar desde finales de agosto hasta el 15 de noviembre de 1935. Judith sabía que para esa campaña se disponía de menos tiempo, por lo que



Figura 4. La acrópolis o ciudad alta de Et-Tell en 1933



Figura 5.- Jirbet et-Tell en la actualidad: las piedras procedentes de la limpieza del terreno se usan en cercados y como protección de los árboles contra los rumiantes.

aumentó desde el comienzo el número de obreros hasta 160. Se puede encontrar en alguna de las muy prescindibles literaturas que en torno a Ha-'Ay se han producido que Judith Marquet-Krause “sólo” hizo tres campañas en et-Tell. En cuanto a dura-

ción y número de participantes, esas tres campañas equivalen a unas doce de las más grandes que actualmente se llevan a cabo en la zona²¹.

En la segunda campaña de 1934 Judith había seguido excavando el poblado de la edad del Hierro. Y puede decir ya, alto y claro: “Este período [el Hierro I] no tuvo en Ay más que una corta duración de entre 100 y 160 años, hacia 1200-1050. Las épocas del Bronce Medio y Último son inexistentes.... Ello nos permite concluir que entre la destrucción violenta de la ciudad real cananea hacia el 2000²² por un enemigo desconocido y su corta resurrección hacia el 1200, pasan más de ochocientos años. Esa ciudad estaba pues destruída desde hacía mucho tiempo cuando la venida de Josué... Sin embargo la descripción que se encuentra en la Biblia de este lugar corresponde perfectamente a la situación topográfica general del Tell... Ello nos lleva a creer que los capítulos VII y VIII de Josué, que podían ser estimados históricos, forman parte de una leyenda, como el relato de la toma de Jericó, aunque una leyenda basada en un lugar real”²³.

Creo que no se ha calibrado nunca bastante el valor de Judith Marquet-Krause al formular tan contundente declaración. Aunque tal vez no pensó siquiera en términos de valentía, sino natural y simplemente de coherencia con los datos objetivos de su trabajo. Me he detenido al comienzo de estas líneas en las circunstancias de su trayectoria vital por dos razones fundamentales: llamar la atención sobre el nivel de preparación y bagaje intelectual con que Judith aborda la enorme empresa de la excavación de Jirbet et-Tell, en contraste con la proliferación de indocumentados que también en el mundo académico hemos ido tolerando²⁴. Y porque se viene dando en ese mundo “académico” un fenómeno (bochornoso en mi opinión) que trasciende al gran público, sobre todo cuando como en España casi sólo se editan o traducen cierto tipo de publicaciones referidas a la Biblia y la arqueología: me refiero a atribuir sistemáticamente conclusiones que deberían ser científicas a supuestos condicionantes ideológicos, políticos o religiosos de quien las formula, si son simplemente contrarias a la opinión de quien se cree en posesión de una verdad distinta. Y *mutatis mutandis*, cuán de fiar es una conclusión que parece ir en contra de la presunta ideología de quien la formula. El culmen de tal posición podría ser esta frase: “Por lo que concierne a la Biblia

²¹ Tomando como base seis semanas por campaña y ochenta participantes de promedio (las grandes excavaciones de Tel Hatsor son una excepción). La mayoría de las excavaciones actuales tienen un número menor de excavadores, y muchas no sobrepasan el mes de duración por campaña. Hace ya muchos años, conviene recordar también, que la práctica totalidad de las excavaciones no se lleva a cabo por obreros asalariados sino por voluntarios internacionales, estudiantes o aficionados y que se trabaja cinco días semanales.

²² Es el único extremo de las apreciaciones de J. Marquet-Krause que ha sido modificado: las fechas para el Bronce Antiguo cananeo se han ido corrigiendo hacia atrás a lo largo de estos setenta años de actividad arqueológica, y la destrucción de Ha-'Ay ha de situarse hacia el 2.350/2.300 a.e.c. La fecha más alta para el comienzo del Bronce Antiguo cananeo es la de Suzanne Richard, 3.400 a.e.c. (“The Early Bronze Age: The Rise and Collapse of Urbanism”, *Biblical Archaeologist* (1987), págs. 22-40), y la más generalizada la de 3.200/3.300 a.e.c.

²³ J. MARQUET-KRAUSE, *Les Fouilles de 'Ay (cit.)*, págs. 23-24.

²⁴ Es magro consuelo, pero éste de la impostura pseudoacadémica consentida es fenómeno internacional. Véase Z. ZEVIT, “Three Debates about Bible and Archaeology”, en *Biblica* 83 (2002), págs. 1-27. Reproduzco su rotunda frase (pág.13): “In short, the academy has created an intellectual environment which permits the untrained to operate on an equal par with the trained.”

hebrea, la obra de F/S representa hoy por hoy la *cima* de la referida labor crítica independiente, *pese a su condición de judíos*,²⁵...”. Tal expresión y la actitud que representa puede verse impresa en este siglo XXI en miserables panfletos... o en una publicación de la Editorial Siglo XXI²⁶. Aunque desde luego no desentona con el previo enunciado de que “El concepto técnico marxiano de ideología es el verdaderamente pertinente y fértil para las ciencias humanas” (!!)²⁷.

En este sentido, podría decirse que las conclusiones de Judith Marquet-Krause son tanto más valiosas “pese” a que se producen en 1935 por alguien que ha nacido y crecido en los albores del sionismo (y parecerían por tanto detraer “munición ideológica” al movimiento), por alguien que ha de luchar contra la fiebre de “confirmación de la Biblia” de su tiempo, por una mujer muy joven que ha de soslayar las opiniones de los “grandes” que dominan la escena como Gartstang (del que además ha sido colaboradora), Albright y el propio L.H. Vincent. Podría, en efecto, decirse. Yo prefiero en cambio decir que esas conclusiones son las de una gran arqueóloga con una gran “formación moral e intelectual, con sentido del honor y amor al trabajo”. Cualidades éstas que pueden predicarse –aún– si no de la totalidad, sí de la mejor mayoría de los arqueólogos que trabajan en las tierras de la Biblia en la actualidad.

Tanto en la literatura inmediata a la difusión de las conclusiones de Judith como en la posterior y hasta el momento no se han rebatido ninguno de sus aspectos arqueológicos, que fueron plenamente confirmados treinta años después²⁸. En cambio, no he observado que llame la atención el inciso “como el relato de la toma de Jericó”, también parte de la leyenda en que la arqueóloga convirtió a Josué. Bien es cierto que Jericó no era “su” yacimiento, aunque lo conocía bien. Y esta frase de Judith muestra a las claras su disconformidad con las adscripciones cronológicas de algunas fases de Tell es-Sultan (Jericó) que Garstang estaba haciendo y que le resultaban perfectamente cómodas para su particular visión de la conquista de Josué. Y que siempre mantuvo, ajeno a cuanto no fuera su opinión²⁹. Lo curioso es que otros arqueólogos de la época (Alan Rowe, Louis-Hugues Vincent y Clarence Fisher, entre otros) confirmaban las fechas de Garstang para la destrucción de la ciudad por Josué hacia el 1400 a.e.c., con lo que la arqueología de Jericó encajaba perfectamente con la “fecha bíblica”. Esa “fecha bíblica”, como tantas otras, no tiene nada de “bíblica” en el sentido de que el texto no menciona fecha o tiempo alguno, y sólo es producto de la elucubración. El

²⁵ El subrayado es mío.

²⁶ Feudo de G. Puente Ojea. La frase, entre otras perlas conceptuales, es del prólogo de dicho “prócer” a la edición española de I. Filkenstein y N.A. Silberman, *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid, 2003, pág. XX.

²⁷ Del mismo autor y “prólogo”, pág. XIII.

²⁸ Joseph Callaway, del Southern Baptist Theological Seminary, encabezó una expedición a Et-Tell entre 1964-1970 (con algunas pequeñas operaciones adicionales en 1971 y 1972)

²⁹ J. Garstang excavó en Jericó de 1930 a 1936, pero ya había anticipado sus conclusiones en el citado *Joshua - Judges*, New York 1931; era tan diligente que el último informe de sus excavaciones en Jericó (J. GARSTANG, I. BEN DOR, y G.M. FITZGERALD, “Jericho: City and Necropolis (Report for Sixth and Concluding Season)”, *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* 23 (1936), págs. 67-90 apareció antes de concluir la campaña. Más tarde aún embelleció más su versión de la caída de Jericó ante Josué en *The Story of Jerico*, Londres 1948. Jamás mencionó a Judith Marquet-Krause, y para él no existieron las excavaciones de Ha-'Ay a ningún efecto.

primero en suscribir la opinión de Judith fue Martin Noth, el mismo año de la publicación del informe preliminar de la segunda campaña de et-Tell, denominando a los relatos de la toma de Jericó y de Ha-‘Ay “etiológicos”³⁰. W. J. Pythian-Adams comunica asépticamente las novedades al mundo anglosajón³¹: “Los resultados de las recientes excavaciones en Ai causarán cierta perplejidad a los que prenden su fe demasiado simplemente de la piqueta. El eminente arqueólogo francés R. Dussaud, dice al respecto: ‘Uno de los más inesperados resultados de las dos campañas de excavaciones desarrolladas en Ai ha sido mostrar que ese lugar permaneció deshabitado durante todo el Bronce Medio y Último, esto es, desde 2000 a 1200 a.C. El nombre, Ha-‘Ay, ‘la ruina’, sólo puede haberle sido dado al lugar después de la destrucción de la ciudad, esto es, después del 2000 a.C.’. Mme. Judith Marquet-Krause concluye que el lugar estaba desolado cuando los israelitas comenzaron la conquista de Canaan”³².

Otros que anteriormente habían visto “arqueológicamente” tan clara la conquista de Ha-‘Ay en línea con Garstang, corrigieron sus posiciones como si nada hubieran dicho antes en contrario. Algunas de estas nuevas posiciones tuvieron largo eco. Así la del P. L. H. Vincent³³ (et-Tell era un puesto avanzado de la cercana Betel), o la de W. F. Albright³⁴ (el relato bíblico debía referirse originariamente a Betel), que se recogen casi literalmente en una obrita del P. Rolla que tuvo gran difusión, en un pasaje que por sintomático reproduzco: “Entre las ciudades que cayeron según la Biblia al primer choque con los invasores está Hai. La fortuna no ha querido que esta destrucción que la Biblia describe con insólitos detalles (Jos 7-8) haya sido confirmada por la exploración arqueológica de la señora Judith Marquet-Krause sobre el lugar de la antigua ciudad, en et-Tell. Es más, la arqueología ha reservado una sorpresa mayor: ha demostrado claramente que durante la conquista ese lugar estaba completamente abandonado. // Ante esta constatación, algunos estudiosos radicales (R. Dussaud, Lods), que parecen estar siempre a la espera de la más mínima posibilidad para negar la historicidad de la Biblia, concluyeron inmediatamente que el relato bíblico era completamente legendario, como lo eran todos los hechos del libro de Josué. Otros con menos prejuicios sostuvieron que el relato bíblico debía referirse primitivamente a la destrucción de Betel, ocurrida en el siglo XIII; esta destrucción, por motivos etiológicos, habría sido localizada posteriormente en las imponentes ruinas de et-Tell. // Frente a este serio dilema impuesto por la arqueología, los estudiosos católicos y los protestantes moderados se niegan a identificar Hay con et-Tell, o bien dudan en pronunciarse a la espera de que las nuevas excavaciones aporten una luz aclaratoria. // Pero incluso si se acepta como definitivo el resultado de la exploración e identificación de Hai con et-Tell, no nos vemos en la necesidad de des-

³⁰ M. Noth, “Bethel und ‘Ai,” *Palastinajahrbuch*, XXXI (1935), págs.7-29; nunca varió su postura, que incorporó a su *The History of Israel*, Londres 1960, pág. 149, n. 2.

³¹ Hay que recordar que el informe de Judith Marquet-Krause estaba publicado en francés en la revista *Syria*, y buena parte (que no los mejores) de los “scholars” angloparlantes ya por entonces no consideraban estrictamente necesario el conocimiento de otros idiomas.

³² W. J. PYTHIAN-ADAMS, “Notes and News,” *Palestine Exploration Fund Quarterly*, 1936, pág. 54.

³³ “Les fouilles d’et-Tell-‘Ai”, *RB* 46 (1937), p. 256.

³⁴ “The Israelite Conquest of Canaan in the Light of the Archaeology”, *BASOR* 74 (1939), pp. 15-16.

preciar el valor de la narración bíblica. Como ha demostrado el atrevido arqueólogo Padre Vincent, la armonía entre la Biblia y la arqueología es posible con tal de que se admita que el lugar abandonado desde hacía siglos, pero no completamente destruido, fue vuelto a utilizar y transformado en un puesto avanzado por los habitantes cananeos de Betel o de las poblaciones vecinas, para poder con mayor efecto oponerse a las avanzadas de los invasores hebreos”³⁵.

Este florido fragmento de A. Rolla recoge y anticipa otras posturas respecto a Ha-‘Ay. Los “protestantes moderados” (sólo él sabría decir en qué consiste esa categoría) en efecto la buscaron en otro sitio, y la siguen buscando. Aunque para ello haya que “mover” también a la vecina Beitin-Betel, excavada por W.F.Albright por los mismos años en que Judith trabajaba en et-Tell. O “mover” hasta el absurdo las cronologías bíblicas, arqueológicas, o ambas. Todo ello tratando de armonizar sus dos presupuestos motores: la Biblia no miente, y la arqueología tampoco. Si hay discrepancias, estarán producidas por errores de actuación o de interpretación de los investigadores.

Sólo a título de ejemplo: J. M. Grintz (no “protestante moderado”, sino de la Universidad de Tel Aviv) ya trató de corregir en los años sesenta las identificaciones que atribuyó a R. Dussaud sugiriendo el improbable el-Bireh para Betel y Jirbet Nisya para Ha-‘Ay³⁶. Recogió el testigo (y aún no lo ha soltado) D. Livingston³⁷, al que contestó un por entonces más joven Anson F. Rayney³⁸, aún no cansado (como tantos) de tener que cesar en sus propios trabajos serios para salir al paso de las ocurrencias de unos con la Biblia en la mano como si fuera la “Guide Bleu” y de otros haciendo justo lo contrario. Ese cansancio o sensación de inutilidad suele dejar una aparente vía libre o última palabra a los recalcitrantes, y de paso viven algunas publicaciones de gran tirada y desigual contenido, como la *Biblical Archaeology Review*, que a veces da cobijo a los Livingston y a los Davies en las mismas páginas que a verdaderos arqueólogos y científicos, tal vez para que éstos últimos tengan una tribuna donde comunicar a nivel divulgativo sus trabajos al gran público interesado, o tal vez para que caigan en la tentación de poner las cosas en su sitio y que la “fiesta no decaiga”. Así Livingston dice su “last word” muchos años después³⁹ en esa *BAR* y recientemente en otra publicación que conoció tiempos mejores, la *Palestine Exploration Quarterly*⁴⁰. Ahora anuncia la próxima aparición de su *Excavations at Khirbet Nisya (Israel)*⁴¹, que identifica con Ha-‘Ay. Por cierto, Jirbet Nisya no está

³⁵ A. ROLLA, *La Biblia ante los últimos descubrimientos*, 2ª ed., Madrid 1965, págs. 280-281.

³⁶ J.M. GRINTZ, “Ai which is beside Beth-aven,” *Biblical*, XLII (1961), págs. 201-216.

³⁷ D. LIVINGSTON, “The location of Biblical Bethel and Ai reconsidered”, *The Westminster Theological Journal*, 33, 1970, págs. 20-44.

³⁸ A.FRAINEY, “Bethel is still Beitin”, *The Westminster Theological Journal*, 34, 1971, p. 178.

³⁹ D.LIVINGSTON, “One last word on Bethel and Ai. Fairness requires no more”, *BAR*, 16, 1989, 1, p. 11. Antes había sido secundado en la localización Betel=el-Bireh y Jirbet Nisya= Ha-‘Ay por J.J. Bimson (también del sector evangelista) quien además monta una cronología *ad hoc*: *Redating the Exodus and Conquest*, 2ª ed., Sheffield 1981.

⁴⁰ D.LIVINGSTON, “Further Considerations on the Location of Bethel at El-Bireh” *Palestine Exploration Quarterly*, July-December 1994, pág. 154

⁴¹ Véase la web de la *Associated for Biblical Research*, fundada por el pintoresco D. Livingston. Se podrá además disfrutar de imágenes del susodicho con sus discípulos haciendo lo que jamás debe hacer un arqueólogo (ni un humano normal): andar sobre los muros de et-Tell, expuestos a caerse (ellos y, lo que es peor, los muros).

en Israel, sino en territorios de la Autoridad Palestina, muy cerca de Ramallah (al sureste). El último “protestante moderado” (sector evangelista) que anda por ahí haciendo de las suyas es el no menos pintoresco Bryan Wood⁴², quien se queja de no haber podido demostrar que Jirbet Maqatir es Ha-‘Ay, primero a causa de que los desconsiderados palestinos se pusieron a sembrar unas zonas que él pensaba excavar y a partir de 2000 “because of the palestine violence”.

Cuando parece que el catálogo de genialidades se agota, aún se renuevan las posturas, aunque en ámbitos escasamente académicos, por no decir marginales. Reseño como curiosidad la de un tal Gerald E. Aardsma (sector creacionista), que une la fe en el relato bíblico con la fe en las conclusiones de Judith Marquet-Krause en un “más difícil todavía”. Su obra *A New Approach to the Chronology of Biblical History from Abraham to Samuel*, nada menos, vio al menos dos ediciones (la segunda en Loda, Illinois, 1995). Claro que puede mitigarse la perplejidad de algún lector si se consigna la editorial de la obra: Aardsma Research and Publishing. Entre sus innovaciones, la fecha del Éxodo: 2450 a.e.c.⁴³, sin duda para dar tiempo a Josué a destruir la ciudad del Bronce Antiguo III de Marquet-Krause y Callaway. Incluso el “montón de piedras” trasladado con tanto esfuerzo por los obreros de Judith es para él índice inequívoco de “josueidad”.

Todo lo que antecede no es sino un minúsculo botón de muestra de las reacciones que se vienen produciendo desde la declaración sobre Josué de Judith Marquet-Krause, por no mencionar las repercusiones que hasta el presente se perciben en ámbitos inimaginables para la arqueóloga. Unas repercusiones que por disparatadas provocarían hilaridad (y tal vez fuera la mejor opción) si no fueran tan dramáticas. Ha-‘Ay y Josué constituyen uno de los proyectiles ideológicos que unos y otros se tiran a la cabeza en la escena mundial. Unos para demostrar la ilegitimidad de pretensiones territoriales⁴⁴ y otros amenazando con que “ya lo dice la Biblia”, puesto que en realidad Ha-‘Ay es una metáfora por Ramallah (de la que está cerca) y que esa Ramallah va a quedar como Ha-‘Ay⁴⁵.

Caben otras posturas respecto de Jirbet Et-Tell, Ha-‘Ay y Josué. Por ejemplo, ignorar la actividad de los arqueólogos. Esto, que parece difícil en un mundo más o menos académico, puede leerse en castellano en una de esas “cosas” que se editan actualmente en España, concretamente en la “obra” de Chaim Herzog y Mordechai Gichon *Las batallas de la Biblia*⁴⁶, una especie de guión para videojuegos violentos, y esencialmente prescindible. En su página 65 se lee, con respecto al triángulo Et-Tell / Ha-‘Ay / Josué: “La ausencia de un informe final de la excavación, debido

⁴² Actualmente Director de la Associated for Biblical Research, aunque su Ha-‘Ay sea distinto al del fundador.

⁴³ G.E. AARDSMA, “The Exodus Happened 2450 B.C.”, en R. WALSH ed., *Proceedings of the Third International Conference on Creationism*, Pittsburgh 1998. Ya en este siglo XXI algunos se toman la molestia de rebatirlo.

⁴⁴ Por ejemplo, Yasir Arafat hizo mención expresa de et-Tell y su imposible conquista por Josué ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Otras menciones pueden verse en la *web* de la American Atheist.

⁴⁵ Estupidez que puede leerse en más de una *web* norteamericana, no judía ni sionista, sino del sector protestante (no moderado).

⁴⁶ Barcelona 2003 (originalmente *The Battles of the Bible*, Jerusalem 1978, 2ª ed. 1997 y reimpr. en 2002).

a la muerte del investigador que dirigía los trabajos, impide la enunciación de una conclusión definitiva⁴⁷. O no sabían que el “investigador” era mujer, o se referían a Joseph Callaway quien desde luego sobrevivió a la excavación.

Porque en 1964 Joseph Callaway, del Southern Baptist Theological Seminary en Louisville (Kentucky) volvió a Et-Tell. Como primera motivación, la de comprobar los resultados de las excavaciones de Judith; la segunda, agotar las posibilidades de que Ha-‘Ay estuviera en algún otro lugar de las inmediaciones de Beitin-Betel (identificación plenamente aceptada por Callaway, como por la mayoría de estudiosos hasta hoy). Así excavó también en Jirbet Hayyan (que resultó posterior a la conquista islámica); en Jirbet Jedriya (un complejo bizantino); en Jirbet Raddana (un pequeño pero interesante yacimiento del Hierro I, fundado a finales del s. XIII a.e.c. y destruido a mitad del s. XI a.e.c.⁴⁸) y en otros lugares con resultados similares.

En cuanto a Jirbet et-Tell, Callaway⁴⁹ es ante todo un arqueólogo honesto, y no puede sino confirmar los resultados de Judith, incluidos los cuatro estratos del Bronce Antiguo y los dos del poblado del Hierro I, cuyo perímetro completa. La antigua Ha-‘Ay, como quiera que se llamase en su momento, era una gran ciudad de cerca de 30 acres, mientras el poblado del Hierro I es diez veces menor. Sólo discrepa de Judith en la identificación de algún edificio como palacio o como templo, y apunta tímidamente la posibilidad de que la Ha-‘Ay conquistada por Josué fuera la primera aldea del Hierro I⁵⁰, aunque no presenta huellas de destrucción y tanto de las informaciones de Judith como de Callaway se infiere que las dos fases del Hierro I se suceden de modo no violento. En todas las nuevas áreas que Callaway abrió, las secuencias y características descritas treinta años antes por Judith eran las mismas⁵¹, y la cronología de et-Tell puede fijarse con los datos coincidentes de Marquet-Krause y de Callaway en el cuadro siguiente.

En cuanto a Jericó, la rectificación completa de las conclusiones de Garstang hubo de esperar hasta las excavaciones de Kathleen Kenyon de 1952 a 1958. La muralla interior del nivel IV que Garstang señalaba como la derrumbada ante Josué en 1400 a.e.c. fue identificada por Kenyon como del Bronce Antiguo, más de mil años anterior a la fecha de Garstang. La última muralla de Jericó era la del Bronce Medio II, destruida en el s. XVI a.e.c. No había en Jericó ningún resto del Bronce Último, salvo una insignificante cabaña erosionada de hacia la mitad del s. XIV

⁴⁷ Se cita por toda bibliografía un artículo en hebreo en una oscura publicación de M. Gichon –que para eso es coautor– de 1973: “The conquest of Ai” (Zer l’Gevurot), Shazar volume, Yearbook of the Israel Society for Biblical Research, págs. 56-73.

⁴⁸ J.A. CALLAWAY, “A Visit with Ahilud,” *BAR* 9/5 (1983), págs. 42-53, y “Village Subsistence at Ai and Raddana in Iron I,” en H.O. THOMPSON, ed., *The Answers Lie Below*, Lanham 1984, págs. 51-66.

⁴⁹ Aunque siempre consideró a et-Tell como una *crux archaeologum*: J.A. CALLAWAY, “Ai (et-Tell): Problem Site for Biblical Archaeologists,” en L.G. PERDUE et al., eds. *Archaeology and Biblical Interpretation*, Atlanta 1987, págs. 87-99.

⁵⁰ J.A. CALLAWAY., “New Evidence on the Conquest at Ai,” *JBL* 87 (1968), págs. 312-320.

⁵¹ De las varias publicaciones de J.A. Callaway sobre et-Tell, véanse “Excavating Ai (et-Tell): 1964-1972,” *BA* 39 (1972), 18-30; “Ai.” In D. N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, vol.1, New York 1992, págs. 125-130; “Ai” en E.STERN (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. I, Jerusalem 1993, págs. 39-45.

Cronología de Ha-'Ay (Et-Tell)		
<i>Ciudad cananea (Bronce Antiguo)</i>		
Descripción	Periodo	Cronología (a.e.c)
Poblado sin fortificar	BA IB	3100-3000
1 ^a ciudad fortificada (27,5 acres) ⁵²	BA IC	3000-2860
2 ^a ciudad: murallas de la 1 ^a ampliadas y reforzadas	BA II	2860-2720
3 ^a ciudad, nuevo cinturón de murallas	BA IIIA	2700-2550
4 ^a ciudad, murallas de la 3 ^a reforzadas	BA IIIB	2550-2350
<i>Poblado del Hierro I</i>		
Poblado agrícola sin amurallar, casas de piedra, cisternas, terrazas, calles empedradas (2,7 acres)	Hierro IA	1220-1125 a.e.c.
Mismo poblado, casas remodeladas, silos-graneros excavados, ligero aumento de población	Hierro IB	1125-1050 a.e.c.

a.e.c. Ninguna de las fechas, altas, bajas o medianas para la secuencia éxodo-conquista que tanta tinta hicieron (y hacen) verter encontraban acomodo en la Jericó excavada por Kathleen Kenyon.

Kathleen Kenyon había nacido en 1906, el mismo año que Judith Marquet-Krause. Es también, pues, este año de 2006 el centenario de su nacimiento. Pero no parece preciso que me ocupe de la hija de Sir Frederick Kenyon, cuyo apellido llevó no por amor filial (de hecho combatió muchos asertos de su padre) sino porque nunca se casó, lo que en su caso fue muy natural. Kathleen Kenyon está muy homenajeada ya⁵³. Isabel II la nombró “Dame of the Order the British Empire”, el equivalente femenino a “Sir”, en 1973. Entre otros, el último y más perenne homenaje: la British School of Archaeology in Jerusalem, fusionada en el Council for British Research in the Levant (CBRL) en 1998, fue oficialmente renombrada en su honor “Kenyon Institute” el 10 de julio de 2003.

Ambas llegaron a coincidir excavando en Palestina, porque K. Kenyon estuvo trabajando entre 1931-1934 en Samaria con John y Grace Crowfoot. Pero Judith Marquet-Krause y sus avanzadas conclusiones sobre Jericó no existieron para la Kenyon. En cuanto a Ha-'Ay, no puede ignorar las excavaciones de Judith, pero sin darles mayor importancia ni asumir sus conclusiones, refiriéndose con desdén a su

⁵² Un acre equivale a 4.047 ms.

⁵³ Por ejemplo, por sus discípulos P.R.S. MOOREY y P. PARR, *Archaeology in the Levant - Essays for Kathleen Kenyon*, Londres 1978, el mismo año de su muerte.

publicación diciendo que “el volumen que describe el trabajo es poco más que un indigesto diario de excavaciones”⁵⁴.

Ningún informe de excavaciones es, desde luego, una amena novela para llevar en fin de semana. En todo caso no los de la propia Kenyon, farragosos y poco útiles. Sus conclusiones sólo pueden entreverse en el divulgativo *Digging Up Jericho* (London 1957) y en sus obras generales⁵⁵, pero los informes finales de sus excavaciones –tanto los que publicó en vida⁵⁶ como los editados años después de su muerte⁵⁷– resultan difíciles de manejar y no dan una clara idea de la correlación entre *loci* y conjuntos cerámicos⁵⁸, entre otros insalvables defectos de concepción y edición⁵⁹.

La publicación a que se refiere K. Kenyon es la ya citada *Les fouilles de 'Ay (Et-Tell) 1933-1935*, Institut Français d'Archéologie de Beyrouth, Bibliothèque Archéologique et Historique, tome XLV, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris 1949. El libro que salvó la intensa pero corta actividad investigadora de Judith tiene, desde luego, defectos, sobre todo si no se atiende a las circunstancias y momentos de su publicación. Consiste en dos poco atractivos volúmenes (28x23 cms.) en rústica cartulina gris, uno dedicado al texto (que comprende el “Preface” de R. Dussaud; el “Avant-propos” del editor, Ives Krause; “La personnalité de l'exploratrice” por Hélène Krause; los informes preliminares de las tres campañas completados con las anotaciones inéditas de Judith, y un exhaustivo inventario de hallazgos) y el otro dedicado a las ilustraciones –dibujos, mapas, planos y fotografías–, en una precaria carpeta de la misma cartulina. Ambos muy pesados por el tipo de papel, plegado en el caso del volumen de texto.

Pero tras esa modesta envoltura hay un mundo de sabiduría y claridad en las descripciones y precisiones de Judith, y una utilidad inmediata del inventario en su correlación con las indicaciones del texto y del generosísimo aparato gráfico. Tal vez no sea algo que habitualmente se mencione en el mundo científico, pero tras esa publicación hay mucho esfuerzo y mucho amor, sin los cuales no hubiera llegado a existir.

⁵⁴ K. Kenyon, *Arqueología en Tierra Santa*, Barcelona 1963, p. 112. Dame Kenyon no leía francés, tal vez de ahí la “indigestión”.

⁵⁵ Como su multietidada *Archaeology in the Holy Land*, Londres, 3^a ed. 1970 (traducida al holandés, danés, alemán, español y sueco; no conozco traducción al francés, tal vez en justa reciprocidad) y *The Bible and Recent Archaeology*, London 1978, cuya edición revisada por P.R.S.Moorey es en realidad una obra distinta aunque humildemente deja que aparezca como autora imposible (había muerto en 1978) la Kenyon: K. KENYON, *The Bible and Recent Archaeology*, ed.rev. Atlanta 1987.

⁵⁶ K.KENYON, *Excavations at Jericho* Vol.1 & 2 British School of Archaeology in Jerusalem: London (Vol. 1 -1960 / Vol. 2 - 1965)

⁵⁷ K.M. KENYON y T.A. HOLLAND, *Excavations at Jericho, Vol IV: The Pottery Type Series and other Finds*, London: The British School of Archaeology in Jerusalem. 1982 y *Excavations at Jericho, Vol V*. London: The British School of Archaeology in Jerusalem, 1983

⁵⁸ Más crítico aún con los informes de excavaciones de Kenyon es el arqueólogo y ceramólogo Larry G. Herr (“W.F. Albright and the History of Pottery in Palestine”, *Near Eastern Archaeology* 65.1 (2002), págs.51-55, esp. pág. 53)

⁵⁹ Aunque llegó a teorizar sobre ese tan espinoso como trascendental asunto de la edición de informes finales: K. KENYON, “An Essay on Archaeological Technique: the Publication of Results from the Excavation of a Tell”, *Harvard Theological Review* 64 (1971), págs. 271-279.

Cuando Ives Marquet recoge para su publicación los huérfanos materiales de su mujer, se ha de plantear muchos dilemas, sobre todo en cuanto a la edición de los hallazgos. La propia excavadora había escogido y esbozado la clasificación a la vez por categorías y según su agrupación en el yacimiento. Toda pieza, inserta en su categoría arqueológica, hubiera añadido a su referencia de serie un indicativo que permitiera situarla con precisión en su contexto de hallazgo. Esta clasificación ideal apenas iniciada era prácticamente irrealizable para Ives. Así que tomó la solución más segura, prefiriéndola a todo intento de clasificación: publicar íntegramente el inventario del diario de excavación, conservando la secuencia numérica de las entradas diarias. Lo más completamente que pudo, esta numeración, donde se enmarañan a menudo las piezas más dispares procedentes de los distintos puntos de la excavación, se reproduce sobre los gráficos, fotografías y dibujos a escala. No se escatimó en representar esa documentación gráfica en planchas claras y cuidadas (para su época), y no es en modo alguno tan difícil la búsqueda guiada por las tablas de concordancias.

Todo ese amor y esfuerzo se vieron de momento parados por los terribles acontecimientos que sacudieron el mundo. No sé la causa de la muerte de Judith; su madre y su marido dicen que fue “una rápida e inexorable enfermedad”, y que las excavaciones de Ha-‘Ay “le costaron la vida”. Sólo es una especulación, pero hay que recordar que en los momentos en que Judith excavaba en Palestina la malaria, la disentería y la fiebre amarilla eran endémicos, hasta el punto de que en algunos lugares costaba mucho encontrar trabajadores, conocedores y temerosos de esas enfermedades. Judith era un gigante, pero no en el aspecto físico. En todo caso, su muerte en plena juventud no es sino una más en la inmensa marea de muertes prematuras que conocieron los aciagos años siguientes.

La obra tenía que haber aparecido en 1940, pero los acontecimientos se precipitaron. Las últimas pruebas se habían enviado a la editorial la víspera de la declaración de la guerra. En el momento de la ocupación de Bélgica, donde se imprimía la obra, la composición fue confiscada por los alemanes para ser fundida y transformada en municiones, como todos los tipos de imprenta de las obras que estaban imprimiéndose, y las pruebas desaparecieron. En el transcurso de la guerra el impresor de Gembloux, M. Duculot, murió, y su hijo y colaborador fue deportado a Alemania. “Todo hubo que ser recompuesto, con nuevos gastos, lo que explica que la publicación haya sido tan retrasada”, se excusa R. Dussaud⁶⁰. Pero Ives Krause había salvado unas primeras pruebas, todas las planchas y todos los originales de Judith, que sobrevivieron a la arqueóloga y a la guerra y que encontraron su camino definitivo en la modesta pero valiosísima publicación que nos ha llegado y que también nos sobrevivirá.

Es sin duda ejemplarizante y un tanto conmovedor que en tan terribles circunstancias se presenten excusas por la tardanza de una publicación, cuando tras la II Guerra Mundial y hasta nuestros días las dilaciones en la edición de resultados de excavaciones llegan a extremos escandalosos⁶¹, e incluso algunas no se publicaron

⁶⁰ “Préface”, cit., pág. II.

⁶¹ Las excavaciones en Jerusalem de K. Kenyon son de nuevo una muestra de ello, pero no son ni mucho menos las únicas. Salvo obras de divulgación, (como *Jerusalem - Excavating 3000 Years of History*, London, 1967 o *Digging up Jerusalem*, London 1974) no llegó a publicar informes finales, que han esperado a este

nunca completamente. El problema ha llegado a ser tan agudo que hace unos años importantes arqueólogos reunieron sus sugerencias para una solución o paliativo en la excelente obra *Archaeology's Publication Problem*⁶². A punto de cumplirse diez años de su edición sigue siendo una buena “hoja de ruta” y por tanto utópica: los retrasos persisten, y muchos de ellos son ya irrecuperables. La inmensa mayoría de los investigadores que aguardan la aparición de informes finales de excavaciones arqueológicas estarían muy satisfechos si el retraso se igualara con el de la edición de los trabajos de Judith, a “sólo” trece años de su muerte (con una guerra mundial mediante).

Cuando Judith murió ese 1 julio de 1936 estaba confeccionando el informe preliminar de su tercera campaña de excavaciones⁶³ en et-Tell-‘Ay para su publicación en Syria, al tiempo que se volcaba en los arduos preparativos de la vuelta a et-Tell al final del verano de 1936. La nueva campaña debía estar consagrada sobre todo a completar la investigación sobre los elementos esenciales de la reconstrucción arqueológica de ‘Ay: el complejo sistema de fortificaciones, la acrópolis con sus monumentos civiles, militares y religiosos, una parte notable de la necrópolis y la delimitación del poblado del Hierro I.

La arqueóloga contemplaba también hacer una síntesis de los resultados de los tres años anteriores, mientras continuaba con dos estudios particulares: el de la evolución del asa horizontal en relación con la subdivisión del Bronce Antiguo, para la que contaba con la más completa secuencia que hasta ahora haya proporcionado yacimiento alguno, y el de los recipientes de alabastro egipcios de la II y III dinastías y sus réplicas locales. Para este segundo estudio ya había realizado detenidas investigaciones en el Museo de El Cairo, así como numerosas consultas y exhaustivas lecturas. Ambos estudios quedaron para siempre en estado de esbozo, aunque todas sus intuiciones y anticipos (por ejemplo, las identidades formales con recipientes de época de Neteren) han sido plenamente confirmadas a lo largo de estas siete décadas de actividad arqueológica en Tierras de la Biblia.

siglo XXI; por ejemplo, M.L. STEINER, *Excavations in Jerusalem by K. M. Kenyon 1961-67, Vol. III: The Settlement in the Bronze and Iron Ages*, Sheffield 2001. En el momento de redactar estas líneas acaba de aparecer el volumen dedicado a la cerámica: H.J. FRANKEN, *A History of Pottery and Potters in Ancient Jerusalem; Excavations by K.M. Kenyon in Jerusalem 1961-1967* (London, 2005). En cambio, el también prematuramente desaparecido Yigal Shiloh hacía lo imposible para publicar rápidamente los resultados de sus excavaciones en impecables informes (que él consideraba preliminares aún). Así, *Excavations at the City of David I, 1977-1982: Interim Report of the First Five Seasons* (Qedem 19, Jerusalem 1984).

⁶² H. SHANKS, ed., *Archaeology's Publication Problem*, Washington, DC, 1996. He aquí su revelador contenido: E. STERN, “Archaeological Fieldwork As Related to Publication,” (págs. 17-21); A. MAZAR, “Final Reports: What They Should Include” (págs. 23-31); A.BEN-TOR, “Why Publication Takes So Long” (págs. 33-36); W.G.DEVER, “The Importance of Research Design” (págs. 37-48); H. SHANKS, “Getting Assistance in Writing Reports” (págs. 49-54); J.D.SEGER, “Archaeology's Midlife Crisis” (págs. 55-70); P.F.JACOBS, “The On-Line “Digmaster Database” (págs.71-78); G. VAN BECK, “Pottery Drawing by Computer” (págs. 79-86); Z.HERZOG, “With Time, We're Getting Worse” (págs. 87-110); J. AVIRAM, “Toward a New Start” (págs. 111-119).

⁶³ Del que ya había enviado una primera Memoria a la Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Ese informe hubo de esperar a ver la luz hasta 1949 en la edición preparada por su marido (*Les Fouilles de 'Ay (Et-Tell)*, citado) y fue sustituido por una corta nota necrológica de R. Dussaud (*Syria*, XVII (1936), págs. 319-320).

Lo que menos parecía preocupar a Judith era el destino del pobre Josué, al que había enviado a la leyenda. No es éste el momento ni el lugar para disertar sobre las espinosas –y equívocas– relaciones entre Biblia, historia y arqueología. Periódicamente resucita la polémica interminable en torno a esas relaciones, que no puede librarse de connotaciones religiosas y políticas. Aunque sea una formulación simplista, me atrevería a decir que la arqueología actual en Tierras de la Biblia es eminentemente técnica, y que ningún arqueólogo profesional (y por tanto honesto, o viceversa) se plantea acomodar su investigación a presupuesto alguno (salvo al imprescindible presupuesto económico). La “ancilar” arqueología hace tiempo que está sublevada en Tierras de la Biblia contra sus pretendidos señores, o en el mejor de los casos los ignora. Como en cualquier otra parte del mundo, el arqueólogo saca a la luz con riguroso orden los restos materiales del pasado, clasificando, registrando y datando los materiales. Si a los biblistas, exégetas, historiadores y otros estudiosos les convienen los resultados, bien; y si no, también. Es cierto que no siempre es así, y que el arqueólogo no se limita a proporcionar el llamado registro arqueológico sino que también opina e interpreta. Desde luego es su derecho, pero no mayor que el de otros, y nunca ha de falsear su investigación como arqueólogo para servir a sus presupuestos ideológicos, si los tuviere. Sería traicionar a su profesión, como el médico que traiciona el juramento hipocrático. En ambos casos desgraciadamente ha ocurrido, y sigue ocurriendo.

Judith Marquet-Krause era ante todo arqueóloga, pero en su tiempo había que mencionar a la Biblia en relación con las excavaciones arqueológicas. Ya hemos visto cómo tradujo Judith esa “ración” de biblismo con respecto a Jirbet et-Tell. Mandar a Josué a la leyenda no es en modo alguno una forma rápida y frívola de resolver el expediente, sino poner en su sitio al conquistador con una sola palabra. Buscad bajo una leyenda y hallaréis un hecho, dijo más o menos Du Mesnil du Boisson. Un hecho deformado, amplificado, generalizado y sobre todo aprovechado para ignotos propósitos (desacreditación o glorificación, justificación o descalificación, política o religión, y un largo etcétera).

El hecho que subyace en la “leyenda” de Josué puede ser una conquista de un caudillo o de varios en una época o en varias, una tradición guerrera de un grupo o de varios, una adscripción de distintos hechos bélicos a un único guerrero que terminó por llamarse Josué, o cualquier otra combinación. Todo ello por motivos políticos, religiosos, ideológicos o de cualquier otra naturaleza que tampoco llegaremos a dilucidar.

Menos aún que leyenda es Josué para los sabios de la Misná, que lo usan como referente de ignota antigüedad, casi como el coloquial “tiempos de Maricastaña”. Así, en el tratado Arazim (Orden Quinto, Cosas Sagradas: Votos de evaluación)⁶⁴: “6.... rodeados con muro desde los tiempos de Josué, hijo de Nún, como por ejemplo, la vieja fortificación de Séforis, la fortaleza de Gos-Jalab, la vieja Yodefát, Gamala, Jadid, Ono, Jerusalem y otras por el estilo.” De las ciudades citadas, las que han sido localizadas e investigadas tienen en efecto restos de distintas épocas anteriores. Es significativo el caso de Gamla; la inclusión de la ciudad en la disposición

⁶⁴ C.del VALLE (ed.), *La Misná*, Madrid, 1981, pág. 959.

misnaica es desde luego anterior al año 67 d.e.c. en que fue totalmente destruida por Vespasiano y nunca vuelta a habitar, perdiéndose incluso la memoria de su localización hasta las excavaciones de los años ochenta del pasado siglo⁶⁵. Como otras poblaciones citadas en la relación, Gamla no aparece en el texto bíblico ni ligada a Josué ni en ningún otro pasaje. Mal podría, ya que su secuencia quedó muy clara en las excelentes excavaciones de Gutman, y consiste a grandes rasgos en un primer asentamiento fortificado del Bronce Antiguo I-II (3200-2500 a.E.C.), abandonado hasta el 150 a.E.C. aproximadamente, en que llegan los primeros moradores judíos; un control hasmoneo continuado desde 81 a.C. y la final prosperidad de Gamla desde el reinado de Herodes hasta el estallido de la primera revuelta judía. En otros casos, como Yodefat, los restos son poco anteriores a la fortaleza final, pero también de fecha desconocida para los sabios de la Misná. Parece que toda ruina de ignota edad era adscrita a “los tiempos de Josué, hijo de Nun”.

Judith Marquet-Krause proyectaba ir a Tel Hatsor al terminar en Jirbet et-Tell. No la importaban, dice su madre, “ni la región salvaje ni la malaria que domina allí”; era una idea fija. Unos cincuenta años más tarde que lo pensara hacer Judith, y tras los sondeos del ubicuo Garstang en 1928 y las grandes excavaciones de Yigael Yadin en 1955-58 y 1968-69⁶⁶, una expedición conjunta de la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Hebrea de Jerusalem volvió a Hatsor⁶⁷. Ya no es tan “salvaje” la región ni hay malaria. Pero también allí Josué habita en la leyenda. Conocer lo que ocurrió está, como la sabiduría, *Más lejano que lo que fué, y profundo, profundo...¿quién lo descubrirá?* (*Eclesiastés*, 7, 24).

⁶⁵ S.GUTMAN, ‘Gamla’, en *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, ed. E. STERN, Jerusalem 1993, vol. II, págs. 459-463.; D. SYON, “Gamla: Portrait of a Rebellion”, *BAR* 18:1 (1992), págs. 22-37.

⁶⁶ Con financiación, también, de la Fundación Rothschild.

⁶⁷ Las excavaciones (1990 a la actualidad) están dirigidas por Amnon Ben-Tor, de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Dirige la Misión Complutense a Tel Hatsor quien escribe estas líneas.